

tísima, Galeno apareció modestamente como el restaurador de Hipócrates. Fundado en que la experiencia y el razonamiento son reglas invariables de toda ciencia, creó una nueva doctrina médica que reinó por muchos años.

Menos ilustrado que Herófilo y Erasistrato en materia de Anatomía, Galeno cultivó esta ciencia con ardor infatigable y fué uno de los más sabios anatomistas de la antigüedad. En fisiología ningún médico fué tan notable como él, pues su obra intitulada: "*De usu partium*," es la más perfecta. Se puede decir que Galeno resumió en sus libros toda la ciencia de su época. Sin embargo, la Medicina caminaba á más brillantes conquistas, porque en tanto que el Gran Imperio Romano se derumbaba con estrépito con los golpes formidables de los bárbaros del Norte, un pueblo, hasta entonces desconocido, avanzaba al teatro de la ciencia. Era el árabe.

Aunque no hicieron grandes progresos en Anatomía y Fisiología, los árabes diagnosticaron y describieron las fiebres eruptivas, hasta entonces mal tratadas por los romanos *Serapion Rhazès, Aviceno, Albucasis Avenzoar, Averrhoes y Maimónides*. Son los principales autores árabes, pues, en materia médica. Pocos ó ningún autor escribió ya más acerca de Medicina, á pesar de que en 805, Carlo Magno había ordenado la enseñanza y la práctica de aquella ciencia en las escuelas de los conventos.

En una época no lejana de la en que brillara la escuela de Salerno, en los siglos VIII y IX, Felipe

Augusto fundó en París la Gran Universidad, siguiendo á ésta otras instituciones en Francia, y cultivándose desde entonces con gran empeño la Medicina, distinguiéndose entre otros muchos, Modino, médico de Bolonia que á fines del siglo XIV, diseccionó por primera vez cadáveres humanos, y demostró públicamente los conocimientos anatómicos.

Alejandro Bennedetti y Benivendi escribieron algunos tratados sobre Medicina; Leoniceno produjo el primer tratado sobre la sífilis; Paracelso, Versali Eustaquio, Falopio Colombo, Varolio, Arenzio, Fabricio y Aquapedente, se hicieron célebres por varios importantes descubrimientos.

En el siglo XVII la Medicina hizo grandes progresos, gracias á la influencia de la Filosofía y á las doctrinas de Descartes.

El descubrimiento de la circulación de la sangre, por Harvey y del canal torácico por Pecquet, ensancharon más los descubrimientos inspirados por las doctrinas de Descartes.

La Anatomía, entretanto, prosiguió su marcha de adelantos; Leuwenhoeck y Malpighi descubren con el microscopio los glóbulos de la sangre. La Medicina se enriquece con varios importantes medicamentos, principalmente con el emético que originó la controversia entre Gui Patru y la Facultad de Medicina.

Stahl, Hoffman y Boerhaave, médicos famosos de distintas escuelas, trataron de normalizar la Medicina y de agrupar en rededor de ella ideas generales.

La Anatomía es cultivada con grandes éxitos por Ruysch, Mapighi, Wieussens, Verheyen, Duverney, Mery, Littré, Winslow, Senac y otros muchos. Los estudios de Forti sobre las fiebres perniciosas, los trabajos de Lancisi, de Senac y Astruc, dan grandes luces á la Patología Interna.

Haller y Morgagni en el siglo XVIII trajeron gran contingente á la Medicina. El primero, gran fisiólogo, compiló todos los conocimientos sobre fenómenos orgánicos. Sus estudios sobre la irritabilidad, son el origen de casi todos los trabajos que hacen constar la acción y las propiedades de diversos órganos. Morgagni fundó la Anatomía Patológica que es la ciencia de las lesiones orgánicas á las cuales son debidas las enfermedades. Su obra intitulada "*De sedibus et causis morborum*," es un verdadero monumento científico.

La Patología Interna avanzaba también gradualmente en el siglo XVIII.

Los trabajos de Senac Lientaud y Lorry, en Francia, los Huxham Macbride, y Grant en Inglaterra, los de Borsieri, en Italia, dieron gran contingente de adelanto á la ciencia, complementando este grande trabajo el descubrimiento de la vacuna por Jenner.

Con el descubrimiento de la química por el inmortal Lavoissier, la ciencia tuvo ya una base sólida en que sentar los estudios importantísimos de las funciones fisiológicas de la vida vegetativa. Los fenómenos de la nutrición y de la digestión hasta enton-

ces tan oscuros, fueron iluminados de pronto por una luz resplandeciente.

Un poco más tarde, Rouelle, Fourcroy y Vauquelin, hicieron conocer la composición de los fluidos del organismo.

La percusión, descubierta por Arenbrugger, la auscultación, imaginada por Laënnec, y el plesimetrismo, inventado por Piorry, dieron al diagnóstico una potencia y una precisión inesperada. El conocimiento de las enfermedades del corazón y de las afecciones del pecho se perfeccionó con estos nuevos descubrimientos.

La extracción de los alcaloides de los vegetales, creó, gracias á Pelletier y Caventou, un nuevo género de preciosos medicamentos. Al mismo tiempo, los inapreciables trabajos de Biaullaud, sobre las enfermedades del corazón; los de Rostan, sobre las enfermedades del cerebro; los de Rayer, sobre los riñones; los de Randhal, sobre la sangre, y los de Beaun, sobre las dispepsias, dieron un carácter más positivo á la ciencia médica.

En la actualidad, y debido en mucho á los progresos de la Anatomía general y de la Fisiología experimental, la ciencia de la Medicina ha entrado en una nueva vía de adelantos. La Medicina ha renunciado á toda clase de metafísica; no es ya ni vitalista, ni espiritualista, ni organista, ni materialista. Es puramente biológica; se apoya en el conocimiento de las leyes de la vida en el estado sano y en el estado enfermo.

Ahora bien, estas leyes no son conocidas si no se conoce el papel y el funcionamiento de los elementos anatómicos en los cuales reside la actividad vital. Por otra parte, este secreto no puede arrancársele á la naturaleza si no es por medio de experiencias practicadas en animales vivos, cuyas experiencias tocan á la Fisiología experimental. Por eso el microscopio y la Fisiología experimental son hoy los ejes del progreso de la Medicina.

El porvenir de la Medicina está íntimamente ligado con el conocimiento riguroso de las funciones orgánicas y de la acción de los medicamentos; acción que será preciso estudiar, no empíricamente, sino desde el punto de vista de las modificaciones histológicas que determina.

La benevolencia de nuestros lectores nos permitirá que dediquemos algunas palabras respecto á la Medicina y á sus progresos en nuestro país.

Convulsos y agitados por las revoluciones intestinas durante más de cincuenta años, los Gobiernos de la Nación mayormente atendían á pertrechar ejércitos y á levantar fortalezas que á proteger el adelantamiento de las ciencias en las aulas populares... y sin embargo, del célebre Colegio de San Juan de Letrán, y del no menos célebre de San Ildefonso, brotaron entre el estruendo de los combates y el humo denso de la discordia, inteligencias esplendorosas que, como los Lacunza, los Altamirano, los Lerdo de Tejada, los Lafragua, los Bermúdez, los Ocampo, los Zarco, los Barreda y tantos otros, lle-

naron de luz gloriosa la tribuna, el periodismo, las ciencias y las letras.

La Escuela Nacional de Medicina no permanecía extraña á este movimiento y á esa irradiación de luces.... De aquellas aulas brotaron genios verdaderamente asombrosos, como los Lucio, los Ortega, los Carpio, los Montes de Oca y tantos otros.

La ciencia médica, á pesar de la poca protección que le impartieran los Gobiernos disidentes y apáticos, avanzaba, sin embargo, con pasos gigantescos hacia su engrandecimiento y hacia su gloria.

Las funestas luchas intestinas que por muchos años fueron el padrón de ignominia para la historia política y social de nuestra República, arrancaron á la ciencia médica muchas y buenas inteligencias, entre otras la de Juan Díaz Covarrubias, médico de gran porvenir que muere asesinado en Tacubaya el 11 de Abril de 1859, ejerciendo el sublime magisterio de la Medicina, víctima del sanguinario D. Leonardo Márquez.

Muchos ilustres nombres que resplandecen en la historia del Protomedicato Mejicano, se escapan quizá á nuestros recuerdos; pero baste decir que la Nación Mejicana ostenta en sus anales científicos, apellidos gloriosos bien conocidos ya en Europa.

Tenemos en Méjico en la actualidad insignes facultativos que han ejercido las prácticas de su profesión y han hecho estudios fructíferos en países tan cultos como Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica, y que han sido allí objeto de calurosos aplausos por

parte de los grandes maestros en la ciencia médica, y que se llaman los Charcot, los Pasteur, los Hegel, los Spencer, los Falb, los Koch y tantos otros cuyos nombres no recordamos.

El Protomedicato Mejicano cuenta hoy en su seno con ilustres facultativos que han conquistado honra y prez en el sublime magisterio de la Medicina. La Cirugía cuenta entre sus grandes maestros al inolvidable Sr. Doctor F. Montes de Oca, habilísimo Cirujano y facultativo de altos vuelos, á quien arrebató la muerte en el apogeo de su reputación científica.

Como hábiles y distinguidos oculistas encontramos los nombres esclarecidos de los Sres. Doctores Vértiz, Bandera, Carmona y Valle y Fernando López, actualmente Director del Hospital Militar de Instrucción. Igualmente los nombres de Lavista, Licéaga, Ruiz, Maldonado y Morón, Sosa, Govantes, Preciado, Regino González y otros muchos que ilustran con su saber y experiencia la Patología, la Clínica, la Cirugía, la Obstetricia, y en general, todos los ramos de la Medicina.

Dar á conocer al público la figura de nuestros más distinguidos facultativos de la Capital y de los Estados de la República, es el objeto que nos anima á escribir esta obra que, como las anteriores que hemos arreglado, ponemos humildemente al amparo y protección de nuestros ilustrados lectores.

LÁZARO PAVÍA.



DR. MANUEL CARMONA Y VALLE.

MÉXICO.—D. F.